



Los Poetas del Mar

Por Braulio Arenas

Acompañada de una excelente presentación, Hugo Montes Brunet nos entrega su antología de *Los Poetas del Mar* (Editorial Andrés Bello).

Entendemos que nuestro escritor no es fervoroso partidario de la caza; sin embargo, agrega malas vidas pájaros de un tiro, pues si abrir el libro nos encontramos con dos fragmentos de *La Aventura*, remitidos al mar.

Estos tiros serían los siguientes: Montes incorpora Errilla al panorama literario nuestro (a la chilenidad, por decirlo así), lo que desde siempre hemos venido reclamando; después, muestra con cartas patentes que la naturaleza no estaba tan lejana o escocoteada en el primer texto lírico del país; y, lo que no es menos importante, demuestra que, además del carácter épico que le preside, el carácter lírico también es de consideración en el canon de nuestra nacionalidad:

Mas quisó Dios que de lo suerte como
la gran ballena, al cuerpo encadenado,
rompe con el furioso hechizo roto,
de las oídas al frívolo venciendo,
descubre y saca el asombroso tono
en anchos carros la agua revolviendo,
en debajo el mar salió el río
vertiendo a cada horca un grueso río.

Por sucesión natural, a Errilla sigue Pedro de Oña, en la antología que conocíamos, y si se nos permite una observación, diríamos que mientras Errilla va de lo épico a lo lírico, el autor del *Arreón Dorado* va de lo lírico a lo épico.

A la verdad, Oña es un Errico irreduciblemente, y todo lo poeta: bueno muestra en el texto que selecciona el antologado, tal como el *benito de Prada*, comúnmente citado.

Entendemos que el propósito de Montes Brunet ha sido el de proporcionar una antología encantadora, indispensable y breve, el alcance de la obra, una antología bísoca apta para ser leída, hojeadas y rememorada, sin una pesada carga de erudición; erudición necesaria para otros capítulos, pero que aquí sonaría a impertinente; así, no lamentamos la carencia de una abrumadora bibliografía ni la de una biografía exhaustiva de cada uno de los autores.

Con este espíritu la hemos recorrido, sin echar de menos otros tránsitos más (aunque no dejamos de recordar con agrado aquella estupenda trasposición de Diego Arias de Saavedra: *Del puerto se partió Valparaíso*).

Además bien, como cada antología está sujeta a los "peores" de los lectores —viéndose, en algunos casos, más la ausencia que advirtiendo la presencia de los textos compilados—, a pesar de lo anteriormente dicho, también quisieramos, a fin de criticarlos, lamentar algunos olvidos, no muchos, por otra parte.

Entre estos poemas olvidados, estarían, algunos de Guillermo Matía (*La isla de Mar Afuera*, *En el Cabo de Hornos*, *El Boga Náufrago*, este último de lectura indispensable, por su carga de terrible belleza). También que

hubiera agrado ver estampados *Los Ojos del Mar*, de Antonio Botínez Solar; *Día Gris*, de Miguel Luis Recuart; *Mar, Sol y Viento*, de Zoilo Escobar, y, más cercano a nosotros, *El Mar*, de Jorge Húber Berandí. ("Yo fui a mirar el mar desde cien muelles para subir al barco del azar").

A ésta admira quisieramos agregar el nombre de Oscar Latais, acaecido de menor liguración por cuanto el periodismo ha sido su tarea más absorbente. Es autor de *Poemas del Océano para gente de Mar* (Nascimento, 1940), uno de cuyos textos, *Canción del Novieta*, habría que leerlo así, según variante que nos suministró el propio poeta:

Mucho fiestas a bordo. Fuegos artificiales
de jartostomografías
debajo de mi cuna.
Los truenos desgararon gruesa artillería.
De ore se oyó el farol chinozo de la luna;
la bonita del mar, de plato y pedrerías.

Perseguimos que estos omisiones, más que olvidos del antologador, son personales deseos de ver tales tristes en el libro, porque parece ser que cada lector compone su propia antología, agregando, en las ajenas compilaciones, aquellos poemas que le complacen y sacando aquellos que le disgustan.

La selección que ha reunido Montes Brunet contiene las más variadas infinidades marítimas, donde nuestro Océano es examinado de arriba abajo.

Por supuesto que en el conjunto de los informes los hay sobresalientes. Dice Guillermo Blest Gana:

¡El sol es idé, más dejard escrito
en letras de ore, de topacio y nidoz
esta proyeza y este anfíe a mi tiempo;
¡hasta mañana!

También es de alto interés *Rajo Marca*, de Diego Díaz de Utrilla, aunque no fuera sino porque nos permite señalar una virtuosa cualidad del poeta: el despliegue el abanico de la descripción para cerrarlo después en una interiorización espiritual; un trabajo estilístico realizado, aparentemente, sin el menor esfuerzo.

¿Qué más dice de esta antología? En ella cabe el tercio azar de Manuel Magallanes Novaré, el intelectual de Pedro Prado, el "oscureamiento triste como un amor sin basos"; de Ignacio Verdugo Cavada, el pasional de Gabriela Mistral, el mar a lo Duty de Angel Cruchaga Santa María, el cincuentista de Vicente Huidobro, el recitativo de Raimundo Echeverría y Larraváiz, el poético de Juan González Cruchaga, "el mar que un dia acogerá mi cuerpo" de Salvador Reyes, el juvenil de Julio Barredenea, el decoracionista de Ricardo Anguita, el recién entrevistado de Nicacio Farra, el navideno de María Silva Ossa, el marinal de Mario Ferreiro, el florido de Fernando González-Utriz, el desvelado de Miguel Arteche, el amoroso de Sara Vial, "pero él sigue soltero, imperturbable", como dice risueñamente Miguel Moreno Monroy.

Los poetas del mar [artículo] Braulio Arenas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arenas, Braulio, 1913-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los poetas del mar [artículo] Braulio Arenas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)